

Hoy, más que nunca, literatura. Contra el pragmatismo, literatura. Contra la instrumentación, poesía. Contra la saturación ante el bombardeo permanente de la imagen, palabras. Contra el funcionalismo a ultranza, imaginación. Contra la obligación, juego. Contra el significado único, impuesto, el sentido que se cuela por los intersticios. Contra el libro que parcela y reglamenta, el libro "para nada". Contra el libro previsible, el libro "ilegible" que pedía Barthes, aquel que no busca conformarnos, sino que nos desacomoda. Contra el autoritarismo del texto, el texto que dibuja en sus espacios en blanco la figura del lector deseado, aquel que vendrá a completarlos.

Hoy, a favor de los niños, cuentos. A favor de un lenguaje en permanente expansión, el diálogo adulto - niño. A favor de la constitución de sujetos autónomos, espacios para la lectura compartida, la lectura que no se canjea por ninguna nota porque sólo adquiere valor de cambio en el interior de cada uno. A favor de una renovación del pacto entre los lectores y la ficción, docentes que leen en voz alta, "interpretantes" de los textos, como dice Emilia Ferreiro. A favor de una escuela que forme lectores, docentes que leen.

*Jitanjáfora*, demás está decirlo, quiere alinearse de este lado, en el camino que dibujan todos estos "en contra" y todos estos "a favor" y otros que puedan ir apareciendo. El nombre del grupo puede que ya, a su modo, nos haya indicado cierto rumbo impreciso, borroso, pero reconocible, afiliándonos a la poesía y, especialmente, a aquella que no se deja encadenar por la relación inexorable del signifiante con su significado.

Hay cosas que nos diferencian y otras que nos igualan, que nos otorgan señas de identidad y que quisiéramos compartir con otros. Todas somos lectoras. Nos gustaría poder decir que somos buenas lectoras. Sería muy bueno reclamar ese título, acreditar su uso, merecer esas metáforas con que otros han nombrado a los lectores de verdad: "cisnes más tenebrosos y singulares que los buenos autores" -Borges- "nómadas furtivos a través de campos que ellos no han escrito, arrebatando los tesoros de Egipto para disfrutarlos" - Michel de Certeau.

Hay algo en la lectura de vicio. Tal vez sea la pulsión a compartir el hábito, ¿o mejor sería decir "a contagiarlo"? Qué más quisiéramos... Sería lindo que algo de esos fulgores que a veces alcanzamos a entrever en las páginas de un libro -los que destella el lenguaje, precisamente- se dejara señalar, nos permitiera trazar el mapa del tesoro para mostrárselo a los otros. A veces pasa que al llegar con la buena noticia los otros - chicos o grandes- nos miran con cierta condescendencia, con la misma que usamos los grandes para con los chicos. Porque -parece ser- hay cosas más importantes, cosas que merecerían más nuestro entusiasmo.

Bien, cada uno se entusiasma con lo que quiere. Puestos a elegir, la realidad promete mucho y es avara a la hora de dar. La literatura no promete nada, pero.

En fin: ¡bienvenidos! Ojalá estén aquí por los motivos correctos. O sea, celebrar nuestra marca común: la de lectores. Si se trata de literatura infantil o de literatura "a secas", es secundario. Toda fluye de la misma fuente. Lo importante es que haya sed...

Elena Stapich